



13 de febrero 2018 , 09:59 a.m.

Nunca antes en la historia han tenido los jóvenes colombianos tantas posibilidades de informarse y de hacerse escuchar como en la actualidad. **Lo paradójico es lo lejos que parecen estar de querer tomar las riendas de su destino y determinar quién o quiénes trazarán su futuro.**

Seis de cada 10 jóvenes dicen no confiar en las instituciones democráticas; siete de cada 10 piensan que a los gobernantes no les interesan sus opiniones; solo el 25% dice confiar en el Congreso, según Barómetro de las Américas.

La juventud, salta a la vista, está desencantada, por no utilizar otra palabra, con los políticos. **No necesariamente con la política, sino con quienes la ejercen. Pero estas cifras no son nuevas, y han sido ampliamente documentadas, por estudios de la Registraduría y del Observatorio de la Democracia, entre otras entidades.**

Por eso resultó interesante el ejercicio llevado a cabo por el viceministro del Interior, Luis Ernesto Gómez, quien recorrió en dos días y medio, en moto, 897 kilómetros entre Bogotá y Turbo, Antioquia, para conversar con unos 300 jóvenes en más de 20 municipios.

“Más allá de las estadísticas, que las conocemos de sobra, este viaje tenía como propósito realizar un estudio más cualitativo, charlar no solo con jóvenes de zonas urbanas, con universitarios, sino también con los de zonas rurales, personas de distintos estratos y niveles educativos”, explica Gómez.

¿Y cuáles fueron los principales hallazgos? Quizás el más impactante, y preocupante, es lo remota que parece estar la solución para reducir la abstención en el país. A la hora de preguntarles sobre qué es la política, decenas de muchachos, y muchachas, la definían en términos no muy amables: estafa y engaño, corrupta, deshonesto y mentirosa, una m****.

Tampoco creen que se vaya a producir un cambio pronto. “Son los mismos de siempre”, argumentaba la mayoría. ¿Y por qué no hacen nada por cambiarlo? “Por desinformación”, respondían. Y no hablaban de #FakeNews (#NoticiasFalsas), sino de una notoria falta de interés en conocer las propuestas de los candidatos, tanto al Congreso como para la Presidencia.

“Es duro decirlo, pero los abstencionistas no pueden quejarse. Si no votaron, . a o . i J JEG

